

El encierro: Despliegue de la racionalidad moderna

The enclosure: Deployment of modern rationality

Juan Sebastián Martínez Echavarría¹
juan.martineze806@educacionbogota.edu.co

Resumen

El encierro es un dispositivo que ha tenido como función principal responder a las urgencias que plantea la racionalidad moderna para tratar aquello que le es diferente. Su existencia ha sido posible gracias a determinadas prácticas de exclusión manifestadas en discursos y saberes que garantizan un adecuado ejercicio del poder, y en tiempos de pandemia ayudan a reconfigurar las relaciones políticas, sociales y económicas. En este ensayo se reflexiona en torno al despliegue de la racionalidad moderna a través de la práctica del encierro y su impacto en la actualidad en medio de las medidas adoptadas para enfrentar la pandemia. Para lograr un adecuado sustento argumentativo, se recurre a una breve conceptualización a partir de la construcción categorial creada por Michel Foucault en diálogo con la de Karl Marx.

Palabras clave: Encierro, Racionalidad Moderna, Poder, Producción, Dispositivo.

Abstract

Confinement is a device that has had the main function of responding to the urgencies posed by modern rationality to treat what is different. Their existence has been possible thanks to certain practices of exclusion manifested in discourses and knowledge that guarantee an adequate exercise of power, and in times of pandemic help to reconfigure political, social and economic relations. This essay reflects on the deployment of modern rationality through the practice of confinement and its current impact in the midst of measures taken to address the pandemic. To achieve an adequate argumentative support, a brief conceptualization is used from the categorical construction created by Michel Foucault in dialogue with that of Karl Marx.

Keyword: Enclosure, Modern Rationality, Power, Production, Device.

1. Docente de educación primaria y secundaria. Licenciado en Educación comunitaria por la Universidad Pedagógica Nacional y licenciado en filosofía e historia por la Universidad La Gran Colombia. Estudiante IV semestre de maestría en filosofía latinoamericana en la Universidad Santo Tomás.



— Ilustración: John Ibáñez

La opinión está demasiado fragmentada a causa del aislamiento humano; es demasiado estúpida, demasiado depravada, porque cada uno es extraño para sí mismo y todos son extraños entre sí.

-Marx

Introducción

Las sociedades actuales en el marco de la globalización impulsada por el neoliberalismo se han visto sometidas a cambios en las maneras de producir y reproducir la riqueza, así como enfrentadas a nuevas formas discursivas en las que se operativiza de manera determinada el poder según los fines que se persiguen. Quizá estemos asistiendo al ascenso de la sociedad del control que vaticinó Deleuze en 1990, pues con la llegada del COVID-19 fue posible percibir un cambio en el ejercicio de la coerción y el control: el traslado de los centros de estudio y la mayoría de las actividades laborales a los lugares de residencia, junto con el auge del uso de la internet como elemento de conexión e interacción de los sujetos socio-productivos. Esto demuestra una transformación tanto en las formas de producir como en los discursos de poder que los legitiman. Tal vez esa sociedad disciplinaria que demostró Foucault no había terminado aun definitivamente en el S. XXI, pero la pandemia fue el punto final para la mayoría de las prácticas disciplinarias y se dio lugar a otras que serán más útiles a las nuevas relaciones de poder/producción que están en ascenso.

Sin embargo, lo que queda claro de los cambios actuales es que la racionalidad moderna, en cualquier expresión de su metamorfosis, hace uso del encierro como una práctica para garantizar el orden y permitir los cambios posibles sin que sean percibidos o velando por una óptima asimilación por parte de los individuos. El encierro constituyó, y sigue constituyendo, el accionar del poder sobre el hombre moderno. Según la propuesta de Foucault,² el encierro se erige en práctica central de la modernidad a partir de la apropiación discursiva de la razón en el S. XVII, lo cual facilitó la construcción de imágenes de un sujeto distinto que se manifestaba como opuesto a lo establecido desde el poder ejercido en los diferentes momentos de la historia. De acuerdo con el autor, el surgimiento del sanatorio mental en el S. XVIII no era sólo una manera de tratar al que se consideraba “anormal”, sino que representa todo el despliegue de una racionalidad del control que se estatuye como estratégica y enmascara los sistemas de dominación, donde se incluyen los discursos jurídicos, médicos, políticos y económicos.

La construcción discursiva del Otro bajo la binariedad loco-cuerdo, racional-irracional, bárbaro-civilizado, expresa la marcada intolerancia con lo heterogéneo, pues era asumido como trasgresor, amenaza y que debía ser controlado. La autoafirmación discursiva de la razón permitió el desarrollo de estrategias de sujeción que se condicionaba a los espacios a partir de discursos de saber/verdad que facilitaron el ejercicio del poder. En palabras de Duarte:

Primero fue el loco, luego el enfermo y posteriormente el supuesto infractor de la ley (el delincuente); acto seguido el proletario de los siglos XVIII y XIX, y ahora seguimos nosotros, en un ejercicio de dispositivos de cuadrícula y encierro dados según medidas administrativas, fiscales, políticas y económicas que determinan nuestros espacios vitales.³

Estos dispositivos de encierro siguen presentes en nuestra realidad y son fundamentales para las transformaciones que se vienen llevando a cabo. Las medidas gubernamentales que se han tomado en los distintos Estados, en unos expresada en mayor coerción y disciplinamiento que otros, expresa las formas en que operan los discursos de saber y la transversalidad del poder en las distintas relaciones

2. Michael Foucault, *Historia de la locura en la época clásica* (Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 1976).

3. Rubén Duarte, «Encierro, Panoptización y libertad», en *Memorias de Seminario*, por Victor Florián (Bogotá: Universidad Libre, 2005): 139-140.

humanas; si se analiza detalladamente, las medidas de confinamiento no sólo tienen incidencia en el disfrute de las libertades, sino que crea nuevas formas de habitar los espacios. Por ejemplo, el lugar de descanso y privacidad, se convierte también en el lugar de producción y de trabajo; el tiempo, ya no es el mismo que en la fábrica, se evade el control del tiempo de producción, pero se exigen unas metas a cumplir en momentos determinados. Con las medidas tomadas para enfrentar la pandemia es posible ver una nueva configuración de la racionalidad moderna, que hace uso del encierro para garantizar una sujeción del individuo al mismo espacio de producción económica, bajo la excusa de un aparente cuidado de los demás.

La forma en que el encierro opera como dispositivo es fundamental para comprender, no solo los discursos de poder que operan instaurados desde un orden determinado, sino para evidenciar cómo las urgencias del sistema económico conducen a la adaptación de medidas para conjurar los males sociales y evitar su colapso. En esto cobra vital importancia el análisis realizado por Marx respecto al uso instrumental de la razón⁴ y los mecanismos que usa para poder postergarse en su manifestación económica más clara: el capitalismo. Encerrar para corregir, determinar quién es el loco y mantener el control sobre el que produce, es una de las expresiones más claras de eso que llamó Foucault anatómo política y que Marx logró intuir con amplia lucidez, no sólo en sus textos canónicos, sino en los artículos periodísticos donde narra el día a día de las sociedades industriales de la Europa del S. XIX, cuyo diagnóstico es un insumo clave para analizar el presente.

Encierro y producción: herramientas práctico-discursivas

Para Foucault, el mérito más grande de Marx es haber logrado una interpretación clara y precisa de todas las formas discursivas-interpretativas que se habían hecho del sistema capitalista hasta su momento. El rechazo de Foucault a Marx no está en su comprensión del mundo capitalista, como de la teoría que surgió de los seguidores posteriores, la cual se convirtió en tradición y nubló un poco esa claridad interpretativa que hizo de Marx, un “filósofo de la sospecha”. Según Foucault, Marx no hizo ninguna ruptura epistemológica como lo pretendió exponer Althusser, pero sí logró desentrañar la función socioeconómica de muchos de los fenómenos que son anexos al desarrollo de capitalismo a partir de la crítica de la economía política, una interpretación que ocultaba el verdadero sentido de los previos análisis realizados. El rescate que se hace de Marx está en las formas que descubrió para analizar la realidad social, ya que no siempre el lenguaje analítico que se usa para interpretar la realidad alcanzaba a mostrar los diversos matices, y lograr superar la “bruma” que impone la sociedad burguesa.⁵

De este modo, el gran aporte que deja la obra de Marx para comprender el presente es lo oculto que está detrás de todas las decisiones que se toman con el objetivo de beneficiar determinados intereses económicos y la necesidad de profundizar aquello que no se ve, mérito que le reconoce Foucault y que será clave en el análisis de las sociedades disciplinarias y la panoptización de las mismas, incluso en las sociedades contemporáneas. El problema del encierro, práctica que se pasaba por alto en muchos de los análisis, es clave en los dos autores, pues comprendieron que es a través de él que se despliega la racionalidad moderna, al convertirse en un dispositivo⁶ transversal que primero excluye y luego se transforma en un mecanismo de control y organización social que garantiza la postergación o transformación de un orden vigente (el monárquico, el burgués, etc.).

4. Expresada en la mentalidad y el orden burgués a partir del siglo XVII.

5. Michael Foucault, «Nietzsche, Freud, Marx», en Eco. *Revista de la cultura de occidente* (1969).

6. Según la conceptualización foucaultiana.

El análisis crítico que hace Marx del encierro al que se ven sometidos los obreros de finales del S. XVIII y principios del S. XIX, es comprender este como un elemento constitutivo en la ampliación del modo de producción capitalista, refleja ese uso particular que se hace del encierro y que se extendió por todas las esferas de las sociedades europeas del momento, para luego desplazarse al mundo colonial con consecuencias más aterradoras.

De acuerdo con Duarte,⁷ la experiencia del encierro viene de la mano de la proscripción de la *no-razón* como defecto que se debe ocultar, que es preciso tratar de manera contundente para remediar aquellas acciones humanas que desvían el curso de lo establecido. El tratamiento dado a los anormales es el principio de la experiencia del encierro como solución a los problemas sociales, primeramente desde un abordaje negativo (la negación del distinto),⁸ y luego como una configuración social que incluirá leyes, instituciones, saberes determinados y ejercicios de poder según la división del trabajo o distribución de los espacios, de acuerdo con una clasificación diferencial que pone a cada individuo distinto en su lugar. Así le fue posible al hombre burgués del S. XVIII enfrentarse a las limitaciones que imponía el *Ancien Régime*⁹ a través de toda la batería de ideales que desarrolló la ilustración, pero sostener los discursos de encierro que fueron claves en la puesta en marcha del capitalismo industrial.

¿Qué hacer con el loco y el disidente político? La pregunta que se hizo la monarquía francesa fue la pregunta que luego se amplió e incluyó a los indigentes, los delincuentes o los improductivos, sin mencionar lo que implicó en el mundo colonial, y cuya respuesta estuvo dada por la experiencia del encierro, donde se logró establecer un poder estratégico que fue capaz de crear instituciones que funcionaban como dispositivos de represión.

A partir del encierro y su transversalización a todas las esferas de la vida humana, principalmente la económica, tuvieron lugar los procesos de normalización que fueron posible gracias al ejercicio del control y una economía del castigo. El surgimiento de las fábricas, las escuelas, los hospitales, no fueron solo expresiones del desarrollo de la medicina, la economía o la pedagogía como saberes, sino el ascenso, consolidación y ampliación de un orden determinado: el orden burgués, combinado con elementos discursivos del monárquico, que tuvo incidencias en las formas de organización social, las formas de ejercicio político y el establecimiento de formas arquitectónicas (la panoptización de la sociedad).

A Marx le interesa mucho este despliegue de las prácticas de control sobre los problemas sociales como efectos adversos al funcionamiento del sistema y sobre la producción. La comprensión de una alta masa de la población como mano de obra potencial condujo a la transformación de todas las instituciones, los dispositivos legales y la conformación urbana, para garantizar una optimización adecuada en la producción. En *El Capital, libro I*, Marx refleja con lucidez la forma en que se operativiza el discurso del encierro como parte de todo un conglomerado de relaciones que conducen a la conformación del capitalismo industrial: en el capítulo XXIV (*sobre la acumulación originaria*), es posible observar la descripción de la forma en que fueron despojados de sus tierras los campesinos a partir del siglo XVI y conducidos a las ciudades con el objetivo de convertirlos en proletarios, cómo una vez en las ciudades se comenzaron a construir leyes contra la vagancia y la haraganería:

7. Rubén Duarte, «Encierro, Panoptización y libertad», en *Memorias de Seminario*, por Víctor Florián (Bogotá: Universidad Libre, 2005): 129-174.

8. No hay diferencia entre los distintos, a todo lo distinto se les encierra en el mismo lugar, sea loco, poseído y preso político.

9. Antiguo régimen.

Véase, pues, como después de ser violentamente expropiados y expulsados de sus tierras y convertidos en vagabundos, se encajaba a los antiguos campesinos, mediante *leyes grotescamente terroristas*, a fuerza de palos, de marcas de fuego y de tormentos, en la disciplina que exigía el sistema del trabajo asalariado. [Luego de esto] ... “ya puede dejarse al obrero a merced de las “*leyes naturales de la producción*”, es decir, entregado al predominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan.¹⁰

En el discurso del orden burgués se inscribe el cuerpo, se pone en marcha a través del despliegue de una tecnología de poder que tiene como objetivo permitir un funcionamiento óptimo y determinar aquello que es productivo e improductivo, es toda una construcción al servicio del despliegue del modo de producción capitalista. En sintonía con lo expresado por Marx, Foucault explica que estas prácticas llevadas a cabo por todo el dispositivo jurídico-productivo parten del

[...] principio de no ociosidad: está vedado perder un tiempo contado por Dios y pagado por los hombres; el empleo del tiempo debía conjurar el peligro de derrocharlo, falta moral y falta de honradez económica. [Se parte de] una economía positiva; plantea el principio de una utilización teóricamente creciente siempre del tiempo: agotamiento más que empleo; se trata de extraer, del tiempo, cada vez más instantes disponibles y, de cada instante, cada vez más fuerzas útiles. Lo cual significa que hay que tratar de intensificar el uso del menor instante, como si el tiempo, en su mismo fraccionamiento, fuera inagotable; o como si, al menos, por una disposición interna cada vez más detallada, pudiera tenderse hacia un punto ideal en el que el máximo de rapidez va a unirse con el máximo de eficacia.¹¹

Según esto, la consolidación del encierro es posible por las transformaciones en las relaciones de producción¹² y los subsecuentes discursos y prácticas que tuvieron lugar desde el fin de la Edad Media, que se expandieron con el renacimiento y fueron fortalecidos o modificados por el antiguo régimen y luego reapropiados por el orden burgués. La puesta en marcha de un proceso como el del capitalismo tuvo efectos colaterales de una enorme magnitud que no siempre fueron mostrados por los apologistas del modelo y que requirió desarrollar o reapropiar dispositivos que le permitieran dar tratamiento a dichas problemáticas. En el citado capítulo XXIV explica Marx que la acumulación originaria descansa en una contradicción poderosa: por un lado, se gestaban las disputas por la consolidación de la libertad, la igualdad y la fraternidad; pero por el otro, se despojaba al campesino de la tierra y se esclavizaba al negro e indio en las tierras del nuevo mundo. Esta contradicción permitió que se hablara de trabajo libre en el viejo mundo mientras la mano de trabajo esclava extraía a menor precio la materia prima en el nuevo mundo.¹³

10. Karl Marx, *El Capital Tomo I* (La Habana: Ciencias Sociales, 1973), 676.

11. Michael Foucault, *Vigilar y Castigar* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 151.

12. De acuerdo con la concepción marxista tradicional, las relaciones de producción son aquellas que se establecen independientemente de la conciencia del hombre y están determinadas por las formas en que se distribuya el resultado de la producción material social y la relación con los medios de producción. Esta concepción es criticada por Foucault al considerarla determinista. Sin embargo, concibe que Marx al formular los problemas de relacionamiento en torno a la producción, logra ser el primero en comprender que la organización de la sociedad está atravesada por relaciones de poder que sustentan el funcionamiento de un sistema como el capitalista. Michael Foucault, *Las redes del poder* (Buenos Aires: Prometeo, 2014).

13. Esta idea es ampliamente sustentada por Susan Buck-Morss en Hegel: *Haití y la Historia universal*, al plantear que la eliminación de la esclavitud en Europa en el S. XIX obedeció a las transformaciones económicas y sus requerimientos de un “trabajador libre” y la contradicción que representaba para los liberales. Susan Buck-Morss, Hegel, Haití y la historia universal (Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 2013).

El encierro garantiza la producción y permite tratar de manera óptima los efectos colaterales que resultan inconmensurables. El joven Marx como periodista, se adelanta a las posturas de Foucault en un texto bastante particular que lleva el nombre de *acerca del suicidio*,¹⁴ en 1846 para el *gesellschaftsspiegel*, un periódico de corte socialista donde se da a la tarea de traducir los informes policiales del inspector Jaques Peuchet; la posición de la policía resulta clave para acceder a ese mundo que la mirada superficial de la crítica no puede percibir y que muestra sin filtros la constitución discursiva de las prácticas de exclusión propias del sistema y que no son exclusivos del proletariado, sino comunes a todas las esferas de la sociedad. En estos textos nuestro autor recalca la importancia de las consecuencias, las formas de tratamiento y los mecanismos de represión de los problemas sociales a través del dispositivo del encierro y la función social del castigo como elemento correctivo.

La puesta en marcha de instituciones que encierran a las personas es la herramienta que posee el orden social operativizado para tratar todas las patologías que subyacen: la demencia, los celos, la depresión y el suicidio son el resultado de la racionalidad moderna que en su composición discursiva crea una Hydra que es muy difícil de vencer. El encierro, como ejemplo de la universalización de los controles y los castigos, así como su aparente fin reeducativo, como lo mostró Foucault con el surgimiento de la prisión, no es más que la muestra de la incapacidad de contener los problemas sociales, porque si se analiza lo dicho por Marx en el mencionado texto frente al tratamiento de los habitantes de calle, jóvenes criminales y enfermos mentales de bajos recursos, no varía mucho de la realidad vigente en el presente:

Lo más fundamental para esos desdichados que son objeto de enfermedad mental, que es la dieta, raramente supera lo permitido para los internos sanos y de capacidad plena. De modo que el resultado natural de esta detención en las *workhouse* no sólo deteriora los casos de deficiencia mental no grave, para los que aquella fue concebida originalmente, sino que tiende a volver crónicos a casos que podrían haber dado, con cuidados tempranos, buenos resultados. El principio decisivo para los Consejos Administrativos de Guardianes, es la economía.¹⁵

Aunque los resultados visibles del tratamiento a los problemas por medio del encierro y el disciplinamiento no resulten provechosos a simple vista, son cruciales para el funcionamiento subrepticio que no percibe la inmensa mayoría de las personas. Aquí cobra vital importancia la idea de poder que construye Foucault y cómo el encierro sirve de herramienta discursiva y práctica para su despliegue. El poder no es un objeto que se posea, que se adquiera o que se tome, ni mucho menos como un elemento exclusivamente coercitivo o jurídico, sino que es un constante ejercicio transversal que se despliega gracias a tecnologías, discursos y saberes que se insertan en las relaciones humanas en toda la sociedad.¹⁶ Con este poder se pretende conseguir ciertos fines que, aunque no siempre se consiguen, sí logra movilizar dispositivos a los cuales se les puede dar una valoración positiva o negativa según su ejercicio. De este modo, como ya se mencionó, aparece el encierro como dispositivo que tiene como propósito la exclusión de lo diferente en distintos momentos según la adaptación discursiva, pero no significa que sólo tenga un sentido negativo al ser excluyente, sino que se consolida como un modo de organización social que también es incluyente con lo “normal”.

14. Karl Marx, *Acerca del suicidio* (Buenos Aires: Las cuarenta, 2012).

15. Karl Marx, *Acerca del suicidio* (Buenos Aires: Las cuarenta, 2012), 124.

16. Podría entenderse también como relaciones de producción.

17. Michael Foucault, *Las redes del poder* (Buenos Aires: Prometeo, 2014).

En la conferencia pronunciada por Foucault en 1976 titulada *Las redes del poder*,¹⁷ constata ante la interpelación del público, que le cuestiona la existencia de las prisiones y su poca funcionalidad resocializadora, que las prácticas de poder no siempre tienen el resultado esperado pero que sí logran ser funcionales a otros fines, y pone de ejemplo el ejercicio de castigo al delincuente que, si bien en sus orígenes el fin que buscaba era lograr la reeducación del criminal, esto no se consiguió, y por el contrario, la cárcel como institución correctiva se convirtió en una “fábrica del hampa”. Esta máquina de delinquentes tiene una función más específica ahora y por eso no ha sido desmantelada y no lo será en mucho tiempo, pues el discurso explícito de la resocialización se ha combinado con un discurso implícito de ganancia y producción:

[...] la delincuencia posee también una utilidad económica; vean la cantidad de tráfico perfectamente lucrativos e inscritos en el lucro capitalista que pasan por la delincuencia: la prostitución; todos saben que el control de la prostitución en todos los países de Europa es realizado por personas que tienen el nombre profesional de proxenetas y que son todos ellos ex-delinquentes que tienen por función canalizar para circuitos económicos respetables, de personas que tienen cuentas en bancos, los lucros recaudados sobre el placer sexual.¹⁸

En la misma dirección del análisis realizado por Foucault, Marx analizó la relación entre la producción del delincuente y su función económica para constatar que a parte de su función económica y también jurídica:

El delincuente produce una impresión, unas veces moral, otras veces trágica, según los casos, prestando con ello un “servicio” al movimiento de los sentimientos morales y estéticos del público. No sólo produce manuales de derecho penal, códigos penales y, por tanto, legisladores que se ocupan de los delitos y las penas; produce arte, literatura, novelas e incluso tragedias [...] El delincuente rompe la monotonía y el aplomo cotidiano de la vida burguesa.¹⁹

La función productiva de las instituciones de encierro se impone sobre el discurso explícito que las justifica y produce efectos dobles sobre la realidad social. Con esta inmersión del criminal en el ámbito de lo económicamente productivo, se despliega también un discurso que justifica el encierro, pero ya no como forma castigo, sino de cuidado y precaución. El poder discursivo de los medios de comunicación moldea la opinión pública a tal punto que el dispositivo de encierro se convierte en la única forma de estar a salvo de la delincuencia, pues el discurso desplegado por los expertos a través de estadísticas, gráficas y explicaciones ostentosas, contribuye a establecer prácticas de encierro para garantizar un adecuado control de la población y justificar la existencia de las instituciones represivas, del mecanismo de control político, de las cárceles y de todo el componente de vigilancia de la sociedad, así como el aparato productivo.

En el marco de la pandemia, el dispositivo del encierro se hizo necesario para contener la propagación del virus y a su vez para reacomodar las distintas relaciones, como la de producción, las eróticas y las políticas. Estas modificaciones en el dispositivo de encierro hay que analizarlas a la luz de los nuevos discursos que permiten el ejercicio del poder según las intenciones determinadas del sistema económico y sus defensores, tema que se abordará a manera de conclusión.

18. Michael Foucault, *Las redes del poder*, 61.

19. Karl Marx, *El elogio del crimen* (Madrid: Sequitur, 2010), 30.

A modo de conclusión: cuerpos confinados para la producción y el consumo

Lo esbozado hasta aquí revela el papel fundamental que juega el encierro en cada uno de los ejercicios de poder que se despliegan en los diversos momentos de la historia y que se reproducen, modifican y adecúan según las intencionalidades del momento junto con los discursos pronunciados. El análisis de Foucault nos permitió comprender el ascenso de las sociedades disciplinarias en Europa, las transformaciones surgidas en el plano de lo discursivo y su influencia en el presente; con Marx es posible comprender el proceso de universalización de esos controles vía las imposiciones del sistema económico y las funciones productivas, así como sus efectos sociales adversos. En ambos casos, el encierro es visto como una herramienta fundamental para la puesta en marcha de todos los proyectos de control que se presentan en las disputas sociales. Ahora, es preciso analizar el presente a la luz de las modificaciones que tuvieron lugar con la pandemia, la reconfiguración de las relaciones de poder y los imperativos productivos del sistema económico. surgidas en el plano de lo discursivo y su influencia en el presente; con Marx es posible comprender el proceso de universalización de esos controles vía las imposiciones del sistema económico y las funciones productivas, así como sus efectos sociales adversos. En ambos casos, el encierro es visto como una herramienta fundamental para la puesta en marcha de todos los proyectos de control que se presentan en las disputas sociales. Ahora, es preciso analizar el presente a la luz de las modificaciones que tuvieron lugar con la pandemia, la reconfiguración de las relaciones de poder y los imperativos productivos del sistema económico.

El fenómeno del panoptismo trazado por Foucault describe cómo la sociedad del castigo se convirtió en la sociedad de la vigilancia y se extendió a las distintas instituciones. Sin embargo, desde los años ochenta con el ascenso del neoliberalismo asistimos a nuevas formas de vigilancia y regulación que se articulan a los requerimientos productivos y a la lógica discursiva que se impuso sobre la realidad, los cuerpos, la sexualidad y las formas de ejercicio político. Si bien la sociedad disciplinaria no llegó a su fin con el siglo XXI, sí sufrió modificaciones significativas y la internet, acompañada de la revolución tecnológica, aceleraron los cambios. En muchos de los lugares del tercer mundo se siguen manteniendo las prácticas de disciplinamiento junto con sus instituciones. Sin embargo, no existe ya una panoptización total de la sociedad, salvo en lugares determinados y de acuerdo con las actividades precisas, en su mayoría económicas.

Con la llegada de la virtualización, la sociedad disciplinaria que aún se mantenía en el presente hasta antes de la pandemia, ha iniciado el tránsito a las sociedades del control que Deleuze predijo hace treinta años, y que ya es una realidad en sociedades altamente tecnificadas como las de Asia o el norte de Europa. Estamos entonces ante una nueva manera de ejercicio del bio-poder que ha tomado como excusa la pandemia para remodelar las relaciones humanas, pues basta ver cómo en la cotidianidad las medidas de aislamiento han tenido tal impacto que se ha diseñado toda una política de organización socio-corporal como: distancia mínima, uso de mascarillas, control de la temperatura. Con esto se espera consolidar aquello que el mismo Foucault describió como la muerte del sujeto, ya no sólo con las clasificaciones propias de las Ciencias Sociales, sino con todo el universo discursivo que proviene de la Ciencia exacta, del mercado como mecanismo de cohesión social y del ejercicio del poder político.

La configuración de un nuevo bio-poder como resultado de la pandemia es la muestra clara de cómo a partir de los procesos de encierro se constituyen nuevas maneras de comprender la realidad y determinar la actuación de los individuos. El encierro físico es sólo la punta del iceberg del encierro intelectual condicionado a la producción, consumo y socialización a través del mundo imaginado de las redes sociales. El individuo que surge de la pospandemia es el hombre o mujer promedio que trabaja, al mejor estilo de la fábrica del S. XIX, más de ocho horas y no distingue de su lugar de residencia del de la producción; también es el docilizado, tercerizado y explotado que debe arriesgar su vida en el transporte público para evitar que la economía se detenga y pueda subsistir. Consumo y producción, dos imposiciones de la nueva forma de ejercer el poder sobre los cuerpos, las mentes y las relaciones. De acuerdo con Deleuze:

El departamento de ventas se ha convertido en el centro, en el "alma", lo que supone una de las noticias más terribles del mundo. Ahora, el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no está encerrado sino endeudado.²⁰

No obstante, este panorama de incertidumbre no es ni una situación eterna ni ajena a transformación. El funcionamiento del sistema (con sus prácticas y discursos) por mayor sostenibilidad que aparente tener, parte de contradicciones que le son inevitables y que produce estallidos intempestivos que demuestran que no es posible totalizar e imponer sin consecuencia alguna. Los recientes estallidos en las diferentes ciudades de América Latina demuestran ese constante alzamiento de los individuos sometidos a la ignominia, la pobreza y la desigualdad, rebelarse contra esa falsa conciencia que se impuso como forma de vida. Asistimos a la transformación de las relaciones de poder/producción que deja sin posibilidades de alternativas, pero que a su vez engendra en su seno individuos que construyen discursos opositores, que se niegan a entrar en la máquina del dominio racional impuesta por el capitalismo y que interpelan por alternativas. Esta puja hará del futuro algo prometedor o tan sólo la concreción de una distopía propia de los años 50.

20. Gilles Deleuze, «Post-scriptum sobre las sociedades de control», En *Conversaciones*, por Gilles Deleuze (Valencia: Pre-textos, 1999), 180.

Bibliografía

Buck-Morss, Susan. Hegel, *Haití y la historia universal*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 2013.

Duarte Cuadros, Ruben. *Encierro, Panoptización y libertad*. En V. Florián, Memorias de seminario (págs. 129-174). Bogotá: Universidad Libre, 2005.

Deleuze, Gilles. Post- scriptum sobre las sociedades de control. En G. Deleuze, *Conversaciones* (págs. 177-181). Valencia : Pre-textos, 1999.

Engels, Frederich y Karl Marx. *Obras Completas Tomo I*. Moscú: Progresos., 1973.

Foucault, Michel. Nietzsche, Freud, Marx. *Eco. Revista de la Cultura de Occidente* (1969). 634-654.

Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. Ciudad de México : Fondo de cultura económica, 1976.

Foucault, Michel. *Enfermedad mental y personalidad*. Barcelona: Paidós, 1984.

Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Foucault, Michel. *Las redes del poder*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.

Marx, Carlos. *El Capital Tomo I*. La Habana: Ciencias sociales, 1973.

Marx, Karl. *El elogio del crimen*. Madrid: Sequitur, 2010.

Marx, Karl. *Acerca del suicidio*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2012.